

# Una relación de igual a igual

Permítanme que comience estas palabras reiterando mi probado interés por América Latina que creo ha quedado demostrado durante los 5 años que estuve como Comisaria de Relaciones Exteriores y Política de Vecindad de la UE y posteriormente de Comercio. Quizá por ello hoy presido la Fundación Euroamérica, cuyo objetivo central es fomentar nuestra asociación estratégica con América Latina y buscar sinergias recíprocas y oportunidades en el mundo empresarial, universitario e institucional. Personalmente quisiera profundizar en estas relaciones entre América Latina y la UE y hacerlas cada vez más visibles a escala global. Al citar la UE estoy hablando, lógicamente, de una manera especial de España, cuyo papel de “puente natural” en esta relación es evidente.



**Benita Ferrero-Waldner**  
Presidenta de la  
Fundación Euroamérica

En la Fundación Euroamérica tenemos claro que las relaciones entre Europa y América Latina, compartiendo una serie de valores, tienen sentido en la medida en que sea un vínculo entre iguales. No se debe olvidar que estas dos regiones forman parte del mundo occidental y que, por ello, comparten culturas y valores que no existen en otras relaciones también definidas como estratégicas. Profundizar en estos lazos de unión, puede reportar importantes beneficios para ambos. Se trata de una alianza estratégica que representa un compromiso birregional que es necesario mantener y fomentar por parte de los Gobiernos, involucrando en todo momento al sector privado, que es el motor del desarrollo económico mundial.

Pero es una realidad que Europa ha vivido en los últimos años intentando sortear una seria crisis y, por ello, ensimismada en analizar y solucionar sus propios problemas e intentando superar las carencias existentes, intensificar el

Mercado Interior y la Unión Económica y Monetaria, avanzando en la Unión Bancaria y Fiscal etc., para recuperar la senda del crecimiento sostenido y de la creación de empleo.

Por su parte, América Latina está centrada en la consolidación y preservación de sus logros económicos que van a depender, en gran medida, de la mejora de la cohesión social y del éxito de sus proyectos de integración regional. El cambio registrado en los últimos años dentro de su diversidad, ha estado caracterizado por una gran apertura generada por un proceso de globalización mundial en el cual la competencia entre las diferentes regiones del mundo por exportar más y por atraer inversión extranjera ha sido uno de los factores más importantes. Hoy, con el desplazamiento del eje económico mundial del Océano Atlántico al Pacífico y al Índico, América Latina ya no es periférica, sino central. Ya no es un subcontinente emergente, sino emergido.

## Juntos y a buen ritmo

Quienes estamos convencidos de la enorme potencialidad de América Latina seguimos viendo el vaso medio lleno en lo que respecta a las relaciones políticas y económicas. No obstante, reconozco que en los últimos años nuestro peso económico e influencia política han descendido. Resulta innegable que la Alianza del Pacífico (Chile, Perú, Colombia y México) está funcionando muy bien y abriendo enormes expectativas en Asia para toda la región. Pero frente a la emergencia de China, con todo su potencial comercial y de inversiones financieras, la relación de Europa y América Latina se apoya en algo tan sólido como los nexos históricos, culturales, de respeto a los derechos humanos y a las leyes internacionales, en la defensa de intereses mutuos, de los valores compartidos y, también, en una evolución muy importante de sus relaciones económicas y comerciales. Vivimos en un mundo que cambia permanentemente y la relación entre América Latina y Europa no es ajena a esta evolución. Es necesario hacer una reflexión sobre cómo deberían ser estas relaciones para conservar lo ya conseguido y caminar juntos con un ritmo más intenso y eficiente.

## Aprovechar las oportunidades

A pesar de que la crisis de precios de las materias primas está golpeando muy seriamente las finanzas públicas de los principales países de Latinoamérica, muchos creemos que América Latina seguirá creciendo y seguirá siendo un magnífico lugar de inversión, de comercio. Su demografía es esperanzadora y la clase media ha crecido significativamente en estos últimos años con un nivel educativo básico notable en la mayoría de los

países, y su población tiene una voluntad encomiable de avanzar y progresar. Las necesidades de inversión siguen siendo enormes tanto en infraestructuras físicas como tecnológicas.

Debemos aprovechar esa oportunidad, y si algún aspecto positivo ha podido tener la crisis sufrida por las economías más desarrolladas en los últimos años, y muy concretamente por España, ese ha sido la necesidad de las empresas de buscar en los mercados exteriores una salida para compensar la caída de la demanda interna. Las grandes empresas españolas han incrementado sus inversiones en América Latina, lo que ha tenido como consecuencia una importante llegada de Pymes, contribuyendo a la intensificación de las relaciones económicas de España con Latinoamérica no solo desde el punto de vista comercial, sino también de la inversión. Conviene resaltar además que estos nuevos emigrantes españoles están muy cualificados, y su llegada implica una transferencia de conocimiento que ayudará a generar empleo, desarrollo y, por tanto, inclusión social. Las pequeñas y medianas empresas así como las microempresas, son un componente esencial del tejido productivo y un motor de desarrollo tanto en América Latina como en la Unión Europea.

A pesar de ser el primer cooperante y el primer socio comercial, Europa ha perdido influencia en América Latina, pero las oportunidades políticas y económicas que tenemos son inmensas y el papel de España es muy importante. Hay que acentuar la Alianza Estratégica Birregional para hacer más cosas juntos y para hacerlas mejor en el exigente mundo globalizado en que vivimos, que a su vez nos ofrece herramientas digitales, inimaginables hace años, que eliminan distancias.

Queda un amplio campo para seguir acentuando nuestras relaciones y la Fundación Euroamérica está y seguirá trabajando para ello.

**Hoy, América Latina ya no es periférica, sino central. Ya no es un subcontinente emergente, sino emergido.**